

20 de diciembre de 2022

‘Love actually’

Jordi Nadal



Cuando nos preparamos para una Navidad cinematográfica, tenemos siempre a mano un par de alternativas seguras: una, ver en blanco y negro *¡Qué bello es vivir!*, y aprender que el bien y la bondad son necesarios en este mundo, porque Frank Capra nos da esperanza. La otra opción es disfrutar en color la aún hoy insuperable película de Richard Curtis *Love actually*, que pronto cumplirá 20 años. Celebramos, atónitos, que se sostenga fresca como una rosa: es una divertida mezcla de cuento de hadas y de clichés que te sigue haciendo pensar, sonreír y conmoverte. Si Miguel Ángel decía al esculpir *La Piedad*: “La escultura ya estaba dentro de la piedra. Yo únicamente he debido eliminar el mármol que sobra”, ver esta película te enseña justo lo contrario: todo lo que el cincel del tiempo se ha ido llevando. Este filme te deja clavado en un hueco con tus experiencias y tus sueños.

Pensábamos que el amor era fácil y vemos que es muy plural. Intentábamos imaginarnos que era posible

Pensábamos que el amor era fácil y vemos que es muy plural

más allá de los tópicos, cuando nos rellena la mirada de lugares nuevos y de otros muy conocidos. A los primeros, llegas con asombro. Los otros te reconfortan porque te hacen compañía en la derrota o te prestan el calor de la victoria. Como en una montaña rusa, cada una de las situaciones que se nos presentan tiene la excitación y la adrenalina de cambios de rasante. Y, aunque entres en ellos a distintas velocidades y mejor o peor pertrechado, siempre hay un momento de inquietud en que notas que no eres tú quien está al volante, sino que estamos en manos de la vida. El amor y el desamor mandan.

Abres la ventana para tomar un respiro, y ves que hay todo tipo de amores: correspondidos, imposibles, esperados, perdidos de antemano. Hay formas de amistad muy próximas a un amor leal que no pasan por la cama. Cada una de las veces que he visto esta película, siento gratitud, me emociona hasta las lágrimas y se lo agradezco. Todo aquello que nos aleje de convertirnos en unos cínicos nos hace bien. Porque conmovérselo y sufrir por las penas de amores propias o de otros es recordar quiénes hemos sido o habríamos podido ser. Cuando quieres controlar la vida como si fuese un juego de Lego en el que todo encaja y se construye de muchas formas, llega el amor y te hace desmoronar como un castillo de arena. Feliz Navidad.●